



## La subida de las temperaturas enloquece a los árboles

Expertos y agricultores constatan que la prolongación de los veranos en la provincia y la drástica reducción de las heladas altera el ciclo natural de los cultivos

JOSÉ A. MAS F. J. BENITO

15-11-2019

En algunas zona de Elche se pueden encontrar higueras con brevas, algo completamente inusual en noviembre y que tiene preocupados a los agricultores. ANTONIO AMORÓS

En el Camp d'Elx los campos de higueras están dando brevas en pleno otoño, algo totalmente anormal.

El [retraso de la llegada del frío](#) a la provincia está provocando que [los árboles de hoja caduca](#) como almendros, higueras, cerezos, manzanos y demás frutales de las distintas comarcas de la provincia no hayan perdido todavía sus hojas, algo que empieza a ser una consecuencia directa del [calentamiento que sufre la provincia](#) y, puede traer, además, problemas más graves, como una reducción en la calidad de los frutos en las cosechas de 2020. La pérdida de horas de frío afecta al normal comportamiento de los árboles, que en invierno necesitan descansar.

En el [Camp d'Elx](#), por ejemplo, han aparecido ya brevas -frutos de la [higuera](#) que precede a los [higos](#)-. Algo que debía aparecer como pronto en mayo. Pues bien, en algunas higueras ya está en el árbol, hecho a todas luces sorprendente. **La consecuencia es que nadie se atreve a asegurar que esas higueras tengan brevas para San Juan, en junio de 2020.** El calentamiento está volviendo locos a los árboles al alterar sus ciclos de floración.

En el Camp d'Elx los agricultores ven con especial preocupación cómo **los campos de higueras están dando brevas estas fechas, en pleno otoño.** Se trata de algo totalmente anormal, a lo que los expertos en agricultura solo dan explicación si se recuerdan las fuertes [precipitaciones que se registraron en septiembre, con la gota fría](#), y a las altas temperaturas que se han ido registrando hasta hace apenas unos días.

Estas circunstancias, explicaron desde la cooperativa agraria de Cambayas, han provocado que «los árboles hayan reaccionado cómo si fuésemos de cara al verano, y han empezado a dar hojas y brevas, como consecuencia del [cambio climático](#)».



Almendros sin perder las hojas entre Elche y Alicante. ANTONIO AMORÓS

De esta forma, según explicó el gerente de Cambayas, José María Martínez, «los agricultores están muy preocupados con las consecuencias de este fenómeno totalmente irregular, ya que puede tener **repercusiones negativas en la próxima campaña de brevas**, ya que los árboles no habrán descansado su tiempo en invierno».

En el Camp d'Elx se recogen cada temporada unos 2,5 millones de kilos de brevas y higos, que es lo que, según indicaron ayer, puede verse reducido como consecuencia de la floración extraordinaria que se está produciendo este otoño en los campos de cultivos. El presidente de [Asaja](#) Elche, Pedro Valero, indicó que **«se trata de un fenómeno extraño en el campo, ya que en estas fechas los árboles deben estar sin hojas y descansando varios meses, pero vemos cómo han salido muchas brevas que se van a helar»**.

El problema de esta floración, apuntaron desde Cambayas, es que **«lo habitual es que la breva empiece a florecer en primavera en ramas viejas de las higueras, pero como ahora están brotando nuevas, entendemos que habrá menos ramas viejas en las que puedan salir frutos cuando llegue la campaña»**. Si esto se confirma cuando llegue la primavera los agricultores tendrán que hacer frente a una reducción de la producción y, por lo tanto, de las ganancias que suelen obtener con este tipo de cultivo. Por este motivo, destacó José María Martínez, «estamos empezando a sufrir en el campo las consecuencias del cambio climático, que está afectando al ciclo habitual de los árboles».

 A Flourish data visualisation

## NECESIDADES DE FRÍO

Las especies con elevadas necesidades de horas de frío, mayores de 700 horas al año, son manzano, peral, ciruelo europeo, cerezo dulce, castaño, nogal y vid. Las especies con necesidades medias -entre 400 y 700 horas de frío, son variedades de peral, avellano, olivo, ciruelo japonés, albaricoqueros y melocotoneros tardíos. En cuanto a las especies con bajas necesidades (menores de 400 horas), encontramos el almendro, variedades de nectarina, melocotonero, albaricoquero y ciruelos tempranos, higuera y membrillero.

Los expertos señalan como las más destacadas consecuencias del retraso del frío, un adelanto de la floración con el consiguiente riesgo para cuando se produzcan las heladas, desprendimiento y caída de las yemas de flor provocando una **reducción de la cosecha** (más frecuente en melocotonero y albaricoquero).

Aborto de flores, alteraciones en el desarrollo del polen, mala fecundación y un deficiente cuajado del fruto, así como el incremento de la «caída de cuajado» de la fruta. Se producen también **irregularidades en la brotación**. En un mismo árbol pueden encontrarse yemas de flor y madera sin abrir, hojas y brotes.

Las necesidades de frío invernal de las diferentes especies frutales es muy variable dependiendo de la variedad cultivada, de su estado fisiológico y nutricional.



Un agricultor camina por una plantación de higuera que aún no han perdido las hojas en Novelda. ÁXEL ÁLVAREZ

## Cambios en los periodos de floración de los frutales de hueso

### Los árboles necesitan acumular durante el invierno un número mínimo de horas de frío y descanso

«El hecho es que el aumento de las temperaturas, producto de la crisis climática, provoca cambios notables en los periodos de floración de los árboles frutales de hueso e, incluso, de algunas hortalizas de invierno como la col o el brócoli, que adelantan sus cosechas. Lo peor, según explicó ayer Antonio Gascón, técnico de Asaja, es que «cada año observamos que hay menos heladas y horas de frío, lo que provoca que los árboles no descasen, algo que repercute en una merma de su rendimiento y empeora la calidad de los frutos que no cuajan».

Por su parte, Antonio Rico, director del Instituto Interuniversitario de Geografía, subraya que «la falta de frío afecta sobre todo a los árboles de fruta de hueso, pero todo apunta que en las próximas semanas va a llegar el frío».

Según datos del [Laboratorio de Climatología de la UA](#), la temperatura media en la provincia ha subido un grado en los últimos 10 años, consecuencia directa de la crisis climática. Y si no hay frío puede también producirse un aumento del efecto de las plagas.

Para el [Instituto Valenciano de Investigaciones Agrarias](#) (IVIA) los árboles frutales de hoja caduca necesitan acumular durante el invierno un número mínimo de horas de frío y descanso, para prepararse para el momento de la ruptura del reposo y comenzar la salida del letargo. Cada especie frutal, y dentro de la especie cada variedad, necesita acumular esta cantidad mínima. Está generalmente aceptado que las temperaturas eficaces para la ruptura del reposo son aquellas que están bajo el umbral de 7,2 °.

Los árboles necesitan frío y si éste no se produce o llega tarde puede resultar letal, ya que las heladas tardías afectan directamente a la cosecha en forma de merma de la producción o de los calibres», apunta Ángel Urbina, presidente de la comunidad de regantes de San Enrique.

De momento, no obstante, la imagen que ha llamado la atención en las últimas semanas es ver los árboles de hoja caduca todavía con sus hojas, algo que parece una locura, como ir por una carretera y toparte con

almendros con hojas verdes en pleno noviembre. Una situación que tiene muy preocupado al sector agrícola.

Así, en estos últimos años, los agricultores de la provincia están dando tratamiento con cobre a dosis altas para provocar la caída de las hojas en octubre y noviembre y que puedan acumular frío.

## En el tiempo de los higos



**Mariola Sabuco**  
SUBDIRECTORA

Vivimos tiempos inciertos desde el punto de vista intelectual. Cada vez más personas creen que la tierra es plana (hay videos divulgativos y hasta conferencias presuntamente científicas de los terraplanistas). Crecen por semanas quienes aseguran, sobre todo entre los más jóvenes, que el hombre jamás ha pisado la luna; que todo fue un montaje de Hollywood. Y son legión ya quienes niegan el cambio climático, lo más preocupante, porque negar la emergencia climática es excusa para no tomar medidas. Los periodistas andamos sorprendidos ante tanta ignorancia y los científicos deben estar desesperados por no haber nacido en otro siglo. Pero los hechos son irrefutables. Quienes rechazan admitir la difícil situación en la que nos encontramos solo tienen que recordar cuándo fue la última vez que se pusieron un abrigo de los de antes, de contundente lana de la Mesta. Quizá por ahí se pueda hacer entrar en razón a los negacionistas. El resto, con solo observar la naturaleza tenemos bastante para deprimirnos ante el desastre al que nos estamos abocando. Y cada día surge algo nuevo que nos obliga a meditar sobre qué se puede hacer y el porqué se sigue dando vueltas sin adoptar medidas contundentes a nivel mundial. Gotas frías, aire cada vez menos respirable, extinción de animales, temperaturas que antes eran excepcionales y ahora son normales, peligroso aumento del nivel del mar y, la última, árboles que pierden el norte y a punto de entrar en el invierno se creen que están en primavera. La higuera (un árbol del que se tiene conocimiento desde el neolítico, en el Valle del Jordán, y cuyo fruto, brevas e higos, popularizaron los romanos) tiene en estos momentos hojas nuevas y fruto cuando debería estar hibernando para resurgir en marzo. Una tragedia que muchos tratarán de ver como algo positivo, porque en el tiempo de los higos no hay amigos.